

Valentina Supino: *I soggiorni di Dostoevskij in Europa e la loro influenza sulla sua opera*. LoGisma Editore, Firenze, 2017 (2016¹). ISBN: 978-88-97530-90-9.

En el primer número de *Estudios Dostoievski* se publicó una extensa nota crítica de [Antonio Morillas](#) en la que, comentando la traducción de Alejandro A. González de *Apuntes de invierno sobre impresiones de verano*, se delineaba de forma breve, pero exhaustiva el primer viaje del escritor ruso por Europa.

A pesar de lo amplia que es la bibliografía secundaria en torno a Dostoievski, son aún relativamente escasos los estudios monográficos o artículos que se dedican a explorar las vicisitudes del autor de *Crimen y castigo* por el continente europeo. Entre estas investigaciones serias merecen ser citadas Nadine A. Natov, *Достоевский в Бад Эмсе* (Франкфурт-на-Майне, Possev-Verlag, V. Gorachek K. G., 1971) y Karla Hilscher, [Dostojewski in Deutschland](#) (Insel Verlag, Frankfurt am Main - Leipzig, 1999).

I soggiorni di Dostoevskij in Europa de la médica, psiquiatra y psicoanalista italiana afincada en París, Valentina Supino¹, se incluye dentro de este grupo de estudios biográficos sobre Dostoievski. En esta obra, la investigadora italiana se ocupa no sólo del primer viaje del escritor ruso a Europa, sino especialmente del que tuvo que emprender forzado por toda una serie de circunstancias pecuniarias en compañía de su reciente esposa Anna Grigórievna. Este periplo, que tendría una duración de 4 años, la autora no se contenta con relatarlo a través de sus distintas estancias por el extranjero, sino que su finalidad consiste en demostrar cómo la realidad europea que el escritor ruso presencié y padeció influyó poderosamente en su creación artística, en concreto, en la composición de *El idiota*.

La primera parte de esta investigación se centra, por consiguiente, en el viaje emprendido por Dostoievski en 1862 y cuyas memorias de viaje se encuentran recogidas en los anteriormente mencionados *Apuntes de invierno sobre impresiones de verano*, escrito que es calificado por la autora de «libro extraño y lleno de contradicciones» (pág.

¹ Para más detalles sobre la vida y la obra de Valentina Supino, véase С. Алоз: «[Италия в биографии Ф. М. Достоевского: Несколько вводных заметок по поводу архивных находок Валентины Супино](#)», *Неизвестный Достоевский*, 1 (2019), págs. 3-9.

10). No obstante, Supino analiza la actividad de Dostoievski en Europa a partir precisamente de esta obra. Así, tras exponer el relato del escritor sobre sus vivencias en París y en Londres, la autora se pregunta, ante el cúmulo de juicios negativos de Dostoievski, si acaso «la denigración le permite mantener la distancia y reivindicar su identidad rusa de hombre superior, de detentor de la verdad evangélica» (pág. 21).

Supino delinea posteriormente las experiencias italianas de Dostoievski en compañía de su amigo Nikolái Strájov en 1862 (págs. 22-25), para fijar después su atención en la aventura amorosa que el escritor ruso tuvo con la joven feminista Apolinaria Súslova en la segunda breve escapada que hizo a Europa en 1863 (págs. 25-37). Estas páginas son de especial interés por el hecho de realizar una exposición de lo que sucedió durante estos intensos meses de relación a partir tanto del diario de Súslova, como de las declaraciones del propio Dostoievski. Asimismo, Supino resalta aspectos de la vida sentimental del escritor ruso desconocidos por el lector medio y que ayudan a comprender determinados aspectos de su producción novelística. De esta manera, gracias al testimonio citado de Apolinaria, se sabe que Dostoievski tenía toda una serie de «perversiones» como, por ejemplo, su fetichismo por los pies de las mujeres (*cfr.* pág. 29).²

Como contrapeso sentimental a este romance perturbador con Apolinaria Súslova aparece Anna Grigórievna Snítkina, quien se convertiría en su segunda y definitiva esposa, otorgándole de esta manera paz y estabilidad emocional (págs. 37-47). De esta experiencia amorosa de Dostoievski, Supino destaca el hecho de que el escritor ruso era extremadamente celoso, un rasgo de su carácter que no desaparecería jamás y que, en los primeros años de casados, tantos disgustos trajeron a la joven Anna Grigórievna (*cfr.* pág. 47).

Con todo, el destino de este matrimonio pronto sufriría un cambio radical debido a las cuestiones económicas que acompañaron la liquidación de la revista que Dostoievski dirigía con su hermano (recientemente fallecido) y sus problemas de salud. Estas

² Véase A.П. Сусллова: *Годы близости с Достоевским: Дневник-повесть-письма*. Вступ. ст. и примеч. А.С. Долинина. Изд. М. и С. Сабашниковых, М., 1928, pág. 58. En las obras de Dostoievski se puede observar esta particularidad, por ejemplo, en *El jugador* o en la narración *La mansa*.

circunstancias nada favorables impulsaron a Dostoievski a tener que decidirse a *huir* del país con lo que se iniciaba un nuevo periplo por Europa, que le llevaría a estar fuera de Rusia de mayo de 1867 a julio de 1871. A este viaje por el continente europeo –en concreto, por Alemania, Suiza e Italia– Supino dedica la segunda parte de su obra (págs. 61-122), donde encontramos los resultados de su investigación en archivos italianos.

Supino delinea en primer lugar la estancia del matrimonio Dostoievski en Alemania, destacando las primeras discusiones ideológicas de Dostoievski con su mujer (pág. 63) y, sobre todo, la ludopatía del escritor, que se vería acrecentada de manera significativa. No obstante, las continuas pérdidas económicas y los desastres que éstas conllevaron, obligaron a Dostoievski a tener que superar esta adicción al juego, si quería salvar su situación tanto financiera como conyugal (págs. 65-72).

La posterior mudanza a Ginebra le sirve a la autora para destacar la importancia que para sus convicciones políticas tuvieron la celebración del Congreso para la Paz (págs. 73-74) y el contacto con la sociedad suiza (págs. 76-78). De esta época surge la idea de *El idiota*, obra que, como señala la autora y, con ella, la investigación rusa (*cf.* Tatiana Kasatkina o Karen Stepanyan), se redactó en su totalidad en territorio europeo³ (págs. 78-86).

Con la muy discutible premisa interpretativa de que el príncipe Myshkin es el «alter-ego de Dostoievski» (págs. 87 y 91), Supino analiza a continuación la epilepsia en la vida y en la obra del escritor ruso, estableciendo la tesis de que «en el epiléptico convivían el santo y el asesino. Por eso el hermano de elección de Myshkin no podía ser otro más que Rogozhin. Y Dostoievski se siente atraído tanto por los grandes ascetas como por la crónica negra. Pero si los delitos y las violaciones le apasionan tanto quiere decir que estas pulsiones existían en su Yo profundo, sólo que, en lugar de activarlas, logró sublimarlas con la escritura» (pág. 91).

³ Este detalle, que podría parecer a primera vista banal, es de decisiva importancia para la comprensión correcta de esta obra, considerada en Occidente como la más «rusa» de Dostoievski, mientras que en Rusia es leída como la más «europea».

El nacimiento y la prematura muerte de la primera hija de Dostoievski, Sonia, en Ginebra (págs. 91-95) tuvo como consecuencia que Dostoievski abandonara Suiza en dirección a Vevey (págs. 95-102) y, finalmente, a Florencia (págs. 103-115). Es aquí, durante la narración de la estancia del matrimonio Dostoievski en Italia, donde el lector halla los descubrimientos archivísticos realizados *in situ* por Valentina Supino.

Hasta la fecha se creía que Dostoievski había estado viviendo en Florencia en dos lugares distintos. Los descubrimientos de Supino exigen ahora corregir este dato de su biografía. De esta manera, si bien el escritor ruso vivió tras su llegada en noviembre de 1868 en via Guicciardini n.º 8, tras un posible breve intervalo de días en una pensión, se acomodó entre marzo y mayo de 1869 «“en la planta noble” de la via de’ Bardi n.º 31, hospedado durante “algunos meses” por el príncipe Antonio Bonaparte» (pág. 109)⁴. De ahí, Dostoievski marcharía a la hasta entonces conocida como segunda vivienda en la Loggia del Mercato Nuovo (también conocida como Logge del Porcellino) (pág. 110).

Otro dato importante que Valentina Supino aporta a la investigación de la vida de Dostoievski es el hecho de que está documentado que el prior de Santa Felicita, Niccolò del Meglio, declinó dar una misa a un ortodoxo que vivía en la «Via de’ Bardi 31» (pág. 110), esto es, muy probablemente a Dostoievski. De ahí, la autora extrae la conclusión de que es «una confirmación más de la ambigüedad del escritor y de sus contradicciones» (pág. 111). No obstante, parece ser que Dostoievski tuvo mucha más suerte poco antes de marcharse de Florencia, puesto que también está atestiguado cómo el párroco de la *Chiesa dei SS. Apostoli e San Biagio* accedió a impartir una bendición a «due (2) ortodossi russi di Russia» (págs. 60 y 114)⁵.

⁴ Este Antonio Bonaparte era, como la autora aclara en la correspondiente nota a pie de página, «el octavo hijo de Luciano Bonaparte, primo del Emperador de Francia Napoleón III, casado con la noble Carolina Maria Anna Cardinali» (pág. 109, nota 178). Para más información, véase Andrea Corsini: *I Bonaparte a Firenze*, Leo S. Olschki editore, Florencia, 1961, págs. 131-134.

⁵ Mientras que en esta obra la autora supone que Dostoievski querría la bendición de los sacerdotes católicos de Florencia para su mujer, que estaba por segunda vez embarazada y temía que pudiera suceder alguna desgracia, como había pasado con su primera hija (pág. 114), en un artículo publicado en el 2019 Supino escribe que «por lo que parece, él [Dostoievski, JM] quería estudiar su [la de los sacerdotes, JM] reacción a la petición de un ortodoxo». В. Супино: «Флорентийские адреса Достоевского», *Неизвестный Достоевский*, 1 (2019), págs. 10–27, aquí pág. 20. Como veremos a continuación, afirmaciones de este tipo son «normales» en la médica italiana cuando se sale de los límites de su investigación archivística.

A finales de julio de 1869, Dostoievski parte de Italia para instalarse, tras la imposibilidad de realizarlo en Praga, en Dresde (pág. 116), ciudad donde nacerá su segunda hija Lubov (pág. 117). Durante el tiempo que estará de nuevo en Alemania, Dostoievski concebirá *El eterno marido* y empezará a pensar en la que sería su tercera gran novela, *Los demonios* (págs. 123-129). A principios de julio de 1871 la familia Dostoievski volverá por fin a Rusia.

Tras este exhaustivo recorrido por los diversos destinos de Dostoievski por Europa, Supino concluye su obra con una serie de reflexiones («Consecuencias del exilio»; págs. 129-132), en las que señala cómo *El idiota*, que define como «una tragedia llena de eventos cómicos o bizarros de personajes mitómanos, cuya finalidad es llamar la atención sobre sí mismos» (pág. 130), se concibió y se redactó por completo en el extranjero, así como que las consecuencias ideológicas de este viaje por Europa se verían reflejadas en sus tres novelas posteriores: *Los demonios*, *El adolescente* y *Los hermanos Karamázov* (pág. 129).

Hasta aquí la investigación de Valentina Supino, quien, como se ha podido constatar, ofrece toda una serie de novedades biográficas en torno a la estancia de Dostoievski en Italia. Ahora bien, si la autora se hubiera limitado a exponer estos descubrimientos sin emitir juicios de valor y sin ofrecer interpretaciones que pudieran transmitir una visión errónea de Dostoievski al lector no especializado, no sería necesario realizar las siguientes observaciones finales.

Así, dejando de lado toda una serie de errores metodológicos que en una monografía de tales características podrían disculparse, no es acertado sostener ya desde las primeras páginas que «de su correspondencia emerge la naturaleza contradictoria de Dostoievski: un socialista que no ama el socialismo; un creyente que no ama la religión⁶; es atraído por mujeres emancipadas, pero no quiere que lo sean. Espíritu original y libre, pero muy convencional para ciertos aspectos» (págs. 6-7; *cfr.* pág. 31).

⁶ Esta premisa expresada al principio de la obra conduce a la autora a insinuar en las conclusiones que Dostoievski sería en el fondo un ateo (pág. 131).

Cualquier lector atento de la obra de Dostoievski sabe que el escritor ruso no es un autor contradictorio: Dostoievski fue siempre socialista, un socialista cristiano (su desprecio por el socialismo de impronta europea se debe principalmente a su componente ateo); Dostoievski fue un creyente que despreciaba la religión católica⁷ y protestante, mas *no* la ortodoxia (por otro lado, habría que definir qué se entiende en general por «religión») y su pasión por las «mujeres emancipadas» puede tener toda una serie de motivos que posiblemente vayan más allá de lo estrictamente ideológico.

Asimismo, habría que cuestionarse por qué un «espíritu original y libre» no puede ser «convencional», es más, habría que definir qué se entiende primero por «original» y por «libre», así como por «convencional» y preguntarse después si el escritor estaría de acuerdo con tales etiquetas.

Calificar a una obra tan coherente y sólida argumental e ideológicamente como *Apuntes de inviernos sobre impresiones de verano* de «libro extraño y lleno de contradicciones» (pág. 10) demuestra o bien una tergiversación consciente de este escrito, o bien una incomprensión profunda de su contenido por parte de la autora⁸.

Deducir del hecho de que Dostoievski firmara en el extranjero con el nombre de «Théodor von Dostoewsky / Théodor de Dostoewsky»⁹ (pág. 51, fig. 3) «el deseo de ser reconocido como aristócrata alemán» (pág. 72) es o bien fruto del desconocimiento, o bien malicia vejatoria por parte de la autora.

Que Dostoievski firmase con la partícula «von» / «de» no significa que se considerase un «aristocrático alemán». Como Supino debería saber, el escritor ruso es de origen aristocrático, un rasgo que se encargó de resaltar conscientemente a lo largo de toda su vida. Baste citar, a título de ejemplo, su comportamiento en la *kátorga* frente a

⁷ La forma en la que la autora describe en las conclusiones el hecho de que Dostoievski quisiera recibir misa por parte de un sacerdote católico durante su estancia en Florencia (como si allí hubiera existido la posibilidad de ir a una iglesia ortodoxa) no sólo ofende al lector por su carácter grosero y vejatorio, sino también la descalifica como investigadora seria (*cf.* pág. 131).

⁸ Por lo que se refiere a la definición recién citada de la novela *El idiota*, así como de sus protagonistas, preferimos guardar silencio.

⁹ Nombres mal transcritos, por cierto, por la autora en la página 10 a partir del testimonio gráfico que ella misma adjunta en la página 51.

los demás presos comunes, así como sus esfuerzos para que, una vez cumplida la condena y ya libre, el Zar le restituyera sus derechos nobiliarios.

No obstante, estos deslices de Valentina Supino no quitan importancia alguna al valor que esta monografía posee para la correcta comprensión de la biografía de Dostoievski. La exposición detallada de sus dos principales estancias en Europa a partir de los testimonios del escritor ruso y de sus contemporáneos, junto con los descubrimientos archivísticos que aporta la autora y toda una serie de útiles ilustraciones que muestran, entre otros, documentos y lugares donde Dostoievski vivió (págs. 51-60), convierten este texto en una herramienta de trabajo indispensable para cualquier investigación seria.

Jordi Morillas